



Texto

Hablar en pleno 2015 de violencia de género debería provocarnos cuanto menos repugnancia, puesto que es un tema que deberíamos haber erradicado hace años. Sin embargo, es necesario redactar estas líneas a raíz del espeluznante resultado del estudio de la evolución en los adolescentes españoles de la igualdad y la prevención de la violencia de género, porque, aunque es cierto que entre ellos se han reducido los comportamientos sexistas, también es cierto que se han incrementado los casos de malos tratos.

La violencia de género no es un problema que afecte al ámbito privado. Al contrario, se manifiesta como el símbolo más brutal de la desigualdad existente en nuestra sociedad. Se trata de una violencia que se ejerce sobre las mujeres por el hecho mismo de serlo, por ser consideradas por sus agresores seres carentes de los mínimos derechos de libertad, respeto y capacidad de decisión. Esta violencia puede incluir asaltos o violaciones sexuales, prostitución forzada, explotación laboral, aborto selectivo en función del sexo, violencia física y sexual, infanticidio femenino, etc. Pensemos en la noticia que ocupa estos días los titulares de varios periódicos y que nos informa de que “un 25% de las chicas reconoce que su pareja controla toda su vida a través del móvil”. El acceso a las nuevas tecnologías facilita el acoso y los insultos. De hecho, casi el 29% de las menores estudiadas (de edades comprendidas entre los 13 y los 19 años) reconoce haber sufrido o estar sufriendo un control abusivo de su vida por parte de su pareja o expareja.

Del porcentaje de maltratadas, el 23,2% reconoce que ha sido ridiculizada e insultada; el 11,6% menospreciada; el 23,2% aislada de sus amigos; casi el 15% ha sido atemorizada; el 6% se ha visto obligada a realizar actividades sexuales no deseadas; y el 3% reconoce haber sido golpeada. A pesar de todo, no se puede proyectar sobre las nuevas tecnologías la culpa exclusiva de ese incremento de la violencia de género entre los menores. Puesto que gran parte de esa culpa la tienen los adultos que han transmitido a estos jóvenes ideas machistas que hacen pervivir las relaciones de desigualdad y que, en buena parte, alientan la violencia de género. De ahí que ya exista incluso una definición técnica del síndrome de la mujer maltratada que consiste en “las agresiones sufridas por la mujer como consecuencia de los condicionantes socioculturales que actúan sobre el género masculino y femenino, situándola en una posición de subordinación al hombre y manifestadas en los tres ámbitos básicos de relación de la persona: maltrato en el seno de las relaciones de pareja, agresión sexual en la vida social y acoso en el medio laboral.”

Otra causa del incremento de la violencia de género es el adelanto de la edad del comienzo de las relaciones. La precocidad sexual tiene, de nuevo, mucho que ver con las nuevas tecnologías: se comienzan muchas relaciones a través del móvil porque este medio facilita la comunicación. Junto a ello, ha de tenerse en cuenta el consumo de sustancias en edades muy tempranas. Edades en las que aún la personalidad del joven se está formando y en las que dichas sustancias, lejos de ayudarlo a forjar una personalidad sana, incrementa su estado de ansiedad y, en consecuencia, los grados de agresión.

En conclusión, culpar de la violencia de género a las nuevas tecnologías, al adelanto de las relaciones de pareja, al consumo de sustancias y cuestiones similares es solo un parche que la sociedad quiere ponerse en los ojos ante una situación tan cruel. La violencia de género está entre nosotros desde tiempos pasados, y la mejor manera de erradicarla es abordar el problema desde la raíz, mediante una educación plena en igualdad de deberes y derechos para el hombre y la mujer. Educación que ha de primar tanto en casa como en el colegio, la religión, la sociedad y en los demás ámbitos. Seamos conscientes de la importancia de este hecho y pongámonos a trabajar en ello con nuestros jóvenes y adolescentes, para que estas líneas sean las últimas que se escriban sobre un acto de violencia de género.

Inmaculada Cruza Izquierdo (adaptación)



CUESTIONES

1. Señale el tipo de relación semántica que existe entre las siguientes palabras o expresiones (subrayadas en el texto). Razone la respuesta:
 - a) Entre la palabra *igualdad* y la palabra *desigualdad* (0,5 puntos).
 - b) Entre la palabra *adultos* y la palabra *jóvenes* (0,5 puntos).
 - c) Entre la expresión *violencia de género* y las expresiones *asaltos o violaciones sexuales, prostitución forzada, explotación laboral, aborto selectivo en función del sexo, violencia física y sexual e infanticidio femenino* (0,5 puntos).
2. Indique el tipo de conexión que se establece entre los siguientes enunciados del tercer párrafo; extraiga los correspondientes conectores y señale la función textual que se cumple en cada caso (1,5 puntos):
 - a) Entre los enunciados 1º y 2º (0,5 puntos).
 - b) Entre los enunciados 2º y 3º (0,5 puntos).
 - c) Entre los enunciados 3º y 4º (0,5 puntos).
3. Enuncie la tesis o macroestructura global del texto (1,5 puntos: 0,5 solo asunto; 1,5 tesis).
4. Elabore un resumen del texto de acuerdo con las pautas establecidas. Solo se hará constar la segunda fase de reverbalización (2,5 puntos).
5. Atendiendo a las pautas establecidas, elabore un comentario crítico acerca del asunto tratado en el texto (3 puntos).